

Francisco y las metas del tercer milenio



REGINO NAVARRO RIBERA
Consultor empresarial y coach

Hace pocas semanas, el Papa Francisco pronunció una homilía que produjo un fuerte impacto en todo el mundo. Hablando de la nueva normalidad, ese escenario en que quedará la sociedad cuando los efectos de la pandemia hayan desaparecido, manifestó que “no debería incluir las injusticias sociales y la degradación ambiental”, y añadió el Papa: “Tenemos una oportunidad para construir algo nuevo. Por ejemplo, dar impulso a una economía donde las personas, y sobre todo los más pobres, estén en el centro; una economía que contribuya a la inclusión de los marginados, a la promoción de los últimos, al bien común y al cuidado de la creación”.

Porque, además del coronavirus, es preciso, decía “curar otro gran virus: el de la injusticia social, la marginación y la falta de oportunidades para los más débiles”. No es nuevo este planteamiento en Francisco, que ya desde el inicio de su pontificado lo hizo público. En aquel entonces fue tildado en numerosas ocasiones y en ámbitos diversos, de comunista. Por eso ahora añade que la “opción preferencial por los pobres no es una opción política, ni siquiera una opción ideológica o una opción de partido: está en el centro del Evangelio”.

Es claro que el Papa no es comunista. ¿pero no será ingenio? Ahora que hablamos de calentar motores para reactivar la economía y volver y recuperar lo que hemos perdido, las palabras del Francisco sueñan, por lo menos, a salidas de contexto, fuera de tono. Sin embargo, podríamos hacer el siguiente ejercicio mental. Imaginemos que el mundo se decidiera por aplicar la fórmula de dar preferencia al pobre en los planes de desarrollo para impactar en la pobreza y la miseria actual.

HAY QUE LOGRAR QUE CADA PERSONA DE BUENA VOLUNTAD SE COMPROMETA

Bueno en teoría esta opción está vigente ya en los planes de la ONU, y se denomina “metas del tercer milenio”. Déjenme que copie aquí un párrafo de Wikipedia, que dice así. “A día de hoy, 1.200 millones de personas subsisten con un dólar al día, otros 925 millones pasan hambre, 114 millones de niños en edad escolar no acuden a la escuela, de ellos, 63 millones son niñas. Al año, pierden la vida 11 millones de menores de cinco años, la mayoría por enfermedades tratables; en cuanto a las madres, medio millón

perece cada año durante el parto o maternidad. El sida no para de extenderse matando cada año a tres millones de personas, mientras que otros 2.400 millones no tienen acceso a agua potable”.

Para combatir esta situación tuvo lugar en septiembre de 2000, en la ciudad de Nueva York, la Cumbre del Milenio. Representantes de 189 estados recordaban los compromisos adquiridos en los noventa y firmaban la Declaración del Milenio, en la que se recogen objetivos referentes a la erradicación de la pobreza: erradicar la pobreza extrema y el hambre, la educación primaria universal, la igualdad entre los géneros, la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, el avance del VIH/sida y la sostenibilidad del medio ambiente. Como se ve la Iglesia Católica, la mayoría de los países del planeta, todo tipo religiosos, muchas ONG, etc., están de acuerdo en construir una nueva realidad. ¿Entonces por qué avanza tan lento este proceso? Me imagino que habrá muchísimas causas, pero yo solo quiero apuntar una solución. Es también muy lenta pero segura. Lograr que cada persona de buena voluntad se comprometa a lograr una meta del tercer milenio con alguna familia que esté a su alrededor de una u otra manera.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Consensos por el desarrollo de las renovables

Para incluir las energías renovables como un sector clave en la reactivación económica del país, resulta imprescindible destrabar los proyectos de generación sostenible que se encuentran bloqueados en La Guajira por falta de acuerdos con los grupos étnicos, en los procesos de consulta previa.

Uno de los grandes retos para activar este motor de crecimiento económico será aminorar las tensiones y despejar las dudas de las comunidades indígenas alrededor de estos proyectos, que para el 2022-2023 tienen compromisos de generar 915,6 GWh-año de energía firme. Recientemente la Procuraduría solicitó al Ministerio de Minas y a la Upme suspender la ejecución de los proyectos solares y eólicos que se están desarrollando en el departamento de La Guajira, debido a las inquietudes existentes frente a las consultas previas y licencias ambientales. La gran preocupación derivada de esta medida no es para menos, teniendo en cuenta las graves consecuencias del estancamiento de este tipo de proyectos en medio de una pandemia como la que estamos viviendo.

No podemos ignorar, el gran manto de dudas que se ha tejido alrededor de las denuncias realizadas. Por un lado, se encuentran los reparos presentados por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) y las comunidades indígenas que aluden no haber sido informadas ni consultadas sobre los nuevos proyectos antes de su ejecución. Y por el otro, están quienes afirman que detrás de las tutelas se encuentran particulares que buscan entorpecer los avances de estos proyectos.



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

CAMBIAR EL PANORAMA DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES EN COLOMBIA NO HA SIDO UNA TAREA FÁCIL

La anterior afirmación, toma fuerza cuando encontramos que en 2019 el Tribunal Superior de Riohacha revocó un fallo a favor de las comunidades por no encontrar mérito ni fundamento en sus reclamos acerca de ser excluidos de las consultas previas, y se complementa con el hecho de que según la Corte Constitucional, la consulta procede aun cuando el proyecto haya finalizado.

Cambiar el panorama de las energías renovables en Colombia no ha sido una tarea fácil. De forma gradual, el país ha logrado aumentar la participación de las renovables en la matriz energética pero todavía existe una gran deuda por el rezago de años en el escenario del desarrollo sostenible, que logramos activar, luego de la promulgación de Ley 1715 de 2014 que impulsamos en el Congreso de la República para abrir las puertas de las energías limpias en el país.

Acierta el Gobierno al apostarle a las fuentes de generación no convencionales para lograr la diversificación de la economía, la creación de nuevos empleos y la reactivación de la industria. Preocupa que los más de 55.000 empleos que proyecta el Gobierno se generen en el sector estén en veremos, debido a que más de la mitad de los proyectos se encuentran en dificultades por las consultas previas. Es alarmante que un mecanismo de participación se esté utilizando con propósitos que contravienen el desarrollo del país. La consulta previa no puede convertirse en un obstáculo en esta etapa de consolidación del sector de las energías renovables y rescate económico, es preciso armonizar los procesos que requieren el desarrollo de este tipo de proyectos, corregir los inconvenientes en los trámites, la ineficiencia de las autoridades, así como también lograr la correcta implementación de las herramientas digitales, para que se puedan generar consensos que permitan continuar con el proceso de transformación energética, que promete un sin número de inversiones, necesarias para encender el motor de la reactivación.

Perder valor



HÉCTOR FRANCISCO TORRES
Gerente General LHH

Antes del confinamiento tenía la costumbre de pasear por las hermosas calles de la Bogotá colonial y en una de esas caminatas sabatinas me encontré con una mujer venezolana instalada a pocos pasos del palacio de San Carlos vendiendo carteras trenzadas con billetes de quinientos bolívares, que equivalen a algo más de cinco pesos colombianos. Al preguntarle sobre la peculiar materia prima de su mercancía me respondió con tristeza, pero con una claridad asombrosa que el dinero venezolano vale más doblado y entramado que circulando.

A lo largo de la historia de la humanidad encontramos muchos ejemplos de devaluación de la moneda y uno de los más célebres sucedió en el último cuarto del siglo XVIII durante la guerra de independencia de las colonias norteamericanas. El conflicto bélico costaba mucho dinero y ninguno de los trece territorios contaba con los recursos necesarios para cubrirlo, de manera que decidieron poner en circulación un nuevo papel moneda, el continental, para financiar los costos de la confrontación. La emisión descontrolada del continental tuvo como consecuencia inmediata, igual que en la Venezuela de Maduro, la pérdida de su poder adquisitivo, que se desplomaba a la misma velocidad que la credi-

bilidad de quien lo emitía. Para fortuna de la naciente nación, en su Constitución se incluyó la prohibición expresa a los Estados de acuñar moneda propia, como mecanismo de protección de la economía federal.

En épocas de incertidumbre como la que el mundo vive desde marzo de este insólito 2020, la pérdida de valor aparece como un fantasma que amenaza no solo a las economías sometidas al dictamen de las calificadoras de riesgo, sino a todos los aspectos de la actividad pública y privada. La percepción de valor de los gobernantes cae cuando las encuestas muestran que sus índices de favorabilidad disminuyen como consecuencia de las malas decisiones, de las mentiras, de la corrupción o del abuso del poder. También pierden valor las empresas cuando sus productos y servicios no satisfacen las expectativas y necesidades de sus clientes y consumidores, ya sea por sus precios excesivos o por no dedicarle suficientes esfuerzos y recursos a la innovación.

La temida pérdida de valor de las empresas guarda íntima relación con los comportamientos de todas las personas que intervienen en la actividad productiva y no puede desligarse de la cultura organizacional. Al contrario de los buenos líderes que imaginan el futuro y fomentan

el rendimiento, avanzando así en la creación de valor, los dirigentes con adaptabilidad limitada, que no saben navegar en entornos ambiguos, que carecen de empatía, que se apropian de las ideas de los integrantes de sus equipos de trabajo, que no saben delegar o que no reconocen las contribuciones individuales, se convierten en demotadores de la cultura y en gestores de la desvalorización de sus negocios.

Pero no todo es responsabilidad de los directivos: los empleados también pueden ser causantes de la pérdida de valor de las organizaciones, cuando ellos mismos pierden valor al cuidar el puesto por encima de la carrera, al desconocer el compromiso indelegable que tienen sobre su propio desarrollo, al no mantenerse actualizados o al no asumir la tarea de adquirir nuevos conocimientos y habilidades que les permitan ser exitosos en un entorno laboral cada vez más complejo, cambiante y competitivo.

Las personas pierden valor cuando caen en la obsolescencia por acción o por omisión. Así pues, adquirir conciencia sobre la relevancia de crear y mantener el atractivo de nuestro propio talento a través de una marca personal sólida, es imperativo, prioritario e indelegable.